

**Ethan Scheiner. *Democracy Without Competition in Japan: Opposition Failure in One-Party Dominant State.*
Cambridge University Press. 2006. 286 págs. ISBN:
0521846927**

per **Kaori Baba (Universidad de Tokio, Japón)**

¿El sistema político posguerra de Japón es único y propio de este país? Desde el establecimiento del llamado “Sistema de 1955” hasta hoy día, la dominación política del Partido Liberal Democrático (PLD) y la permanencia de los partidos de la oposición en el Gobierno que duró solo un poco más de 10 meses, muestran una peculiar característica que no se encuentra en ningún otro lugar en nuestro planeta. Este hecho, considerado con las siguientes dos circunstancias que señala el autor en su libro, pone aún de relieve su incomprensibilidad: que Japón es democrático y que el PLD no es tan popular. ¿Por qué no se produce una competición partidista, si un país es democrático y hay cierto descontento con el desempeño del partido del Gobierno? ¿Cómo ha sido posible la democracia sin competición alguna? Originalmente, cómo ha mantenido el PLD la supremacía política a tan largo plazo, es una pregunta clásica que varios investigadores han intentado explicar de diversas maneras. El autor nos propone una explicación a ese fenómeno usando una concepción del “fracaso de la oposición”, al mismo tiempo de que critica las explicaciones simplistas que frecuentemente se centran en la cultura política o el sistema electoral.

Lo siguiente es un resumen de la estructura del libro. Éste es un estudio sobre el fracaso de la competencia entre los partidos políticos. En el primer capítulo, hace hincapié en la importancia de la competencia partidista en un sistema democrático, y se presenta un modelo teórico del fracaso de la competencia. Para el autor, el factor central del modelo que explica el fracaso de la competencia es el clientelismo y su protección institucional, así como el centralismo del sistema fiscal, parlamentarismo, y el sistema electoral que se centra en los candidatos y no tanto en los partidos.

En el segundo capítulo, aborda el análisis histórico del fracaso de la oposición en Japón. A lo largo de los años ha habido diversas situaciones complicadas para el PLD, el impacto negativo del problema de polución, la introducción de un nuevo impuesto sobre un valor añadido, la crisis económica y los escándalos de corrupción política de los noventa, por lo que llegó a su fin el Sistema de 1955 con la formación del gabinete de Hosokawa Morihiro de 1993. En la década de los noventa se consideraba, como lo que habían experimentado en Italia después de la larga dominación política de la Democracia Cristiana, que Japón también iba a ser testigo del inicio de la competencia partidista. Sin embargo, tras el derrumbamiento del Gobierno después de menos de un año, el PLD volvió a tomar el poder. El autor intenta explicar este fracaso de la oposición con el modelo que presento en el primer capítulo.

En el capítulo tercero, se analiza en detalle el clientelismo. El autor argumenta que el sistema electoral con votos no transferibles en distritos plurinominales, que se empleaba antes de 1993, ayudaba el fortalecimiento del clientelismo en Japón, pero también indica que es necesario considerar otros factores determinantes como la estructura socioeconómica y el centralismo fiscal, debido a que históricamente hay diferencias entre zonas urbanas y rurales.



En el capítulo cuarto presenta un análisis comparativo sobre el impacto del clientelismo y el centralismo del sistema fiscal, en el fracaso de la oposición en el nivel provincial. La matriz tiene 4 tipos del fracaso según el nivel del clientelismo y el centralismo fiscal. Japón, junto con Italia, Austria, y México, se clasifica en el tipo que tiene relaciones clientelista entre los ciudadanos y los políticos, y un alto nivel de centralismo fiscal.

En el quinto capítulo, se considera en detalle el mecanismo del fracaso de la oposición en las prefecturas de Japón. Aquí se discute que, en un país con un sistema clientelista y fiscalmente centralista, debido a la distribución de los recursos a través del subsidio o del trabajo público, las organizaciones, los políticos, y los electores del nivel local no tienen incentivos para apoyar a la oposición.

El sexto capítulo discute la influencia de la debilidad de la oposición en el nivel provincial en su fracaso en el nivel nacional. El sistema de clientelismo y fiscalmente centralista no permite ganar a la oposición en el nivel local, lo cual le impide a su vez proponer candidatos con experiencia y prestigio que puedan competir con los del PLD en las elecciones nacionales. Éste se hace más significativo en el sistema electoral japonés que se centra en los candidatos individuales.

Dejando México al margen del argumento, al ser un ejemplo de un régimen no democrático, en el séptimo capítulo se presenta un análisis comparativo sobre el efecto que provoca el cambio político económico en el clientelismo. La urbanización acelerada acompañada con un desarrollo económico produce un punto de inflexión entre los que gozan de los bienes del clientelismo y los que se encuentran fuera del sistema, causando especialmente en la zona urbana un sentimiento de anticlientelismo, lo cual erosiona los votos del partido en el gobierno. El autor se refiere al cambio de los Gobiernos en Italia y Austria como ejemplos de este proceso.

342

Tomando como base lo que se argumentó en el capítulo anterior; en el octavo capítulo explica con información electoral, que aunque en Japón también un cambio político económico ayudó a la oposición a expandir su influencia, sólo se suscribió a una parte del país. Es decir, en el caso japonés se ha introducido un “sistema partidista paralelo”, en que existen a la vez el dominio de un partido en el campo y la competencia partidista en ciudades. Según el autor, gracias a la urbanización que está en camino, la expansión de una opinión pública crítica del clientelismo, tendría como consecuencia la debilitación del clientelismo japonés en el futuro cercano. Por otro lado, como hemos visto en el capítulo sexto de este libro, es importante la calidad de los candidatos para ganar a los del PLD, y éste ha sido el principal fracaso de la oposición.

El otro aspecto que impide la extensión de la oposición es, se explica en el noveno capítulo, los problemas a los que se enfrentan los nuevos partidos. Especialmente, en el caso de Japón, los nuevos partidos desde los años noventa emergieron de la separación y fusión de los partidos tradicionales, su estructura marcadamente jerárquica y careciente de una base popular, así como su dificultad para mostrar a la ciudadanía una identidad propia de partido o un mensaje concreto, agravado por un conjunto de los políticos de diversos orígenes, son los ejemplos importantes de los problemas que sufre la oposición japonesa.

Ya en el décimo capítulo, se concluye con la tesis refiriéndose a la potencial expansión de la oposición japonesa.

Una característica de este libro es que explica que la dominación de PLD es consecuencia del fracaso de la oposición. Aunque hay muchos estudios sobre el PLD, sobre la oposición japonesa también hay algunos reconocidos. No obstante, a diferencia de los que analizan los comportamientos o la estrategia de la oposición, ésta es más bien una investigación sobre el fracaso institucional de la competición partidista. Se puede decir que es una obra que presenta una visión única de la política partidista japonesa que va más allá de los estudios de los comportamientos de los partidos individuales. Por otro lado, el sistema de clientelismo que está en el centro de la discusión es un factor importante que se emplea con frecuencia para explicar la hegemonía del PLD, pero lo único y nuevo de este libro es combinar este concepto con factores como el centralismo fiscal y la protección institucional de aquel sistema.

Otra característica es que ha puesto el análisis de la política japonesa en el contexto del estudio político comparado sobre la competición partidista. El marco teórico que se entrega aquí no es solo para el análisis de Japón sino más generalizado, por lo que no solo en el contexto del estudio japonés sino también del estudio comparativo se puede valorar su contribución. Por cierto, volvimos a la pregunta del inicio de este ensayo, es cierto que el sistema político de Japón es único y propio de este país. Sin embargo, éste no tiene ninguna contradicción como un ejemplo de una tipología más amplia, ni niega puntos en común con otros países del mundo. Este libro, al colocar la política partidista japonesa con su particularidad regional, en una teoría general de la política comparativa, no solo ha logrado presentar un marco teórico más fino y aplicable, sino también, a través de la comparación con los demás países, ha dibujado con claridad la característica del mismo Japón.

En este libro, se puede observar la necesidad de oposición fuerte en un sistema democrático. La oposición tiene un papel vigilante en el comportamiento del partido del gobierno, y la elección competitiva es una de las definiciones más importantes de la democracia, por lo que para el autor la democracia japonesa es imperfecta.

Me parece un poco de simplista la discusión del autor que, sin deliberación suficiente, parte desde un modelo ideal de “lo democrático” y determina los demás que se desvían como no democráticos. Para evaluar la democracia japonesa, habrá necesidad de no solo observar los resultados electorales sino también analizar más en detalle la competencia entre partidos de otras maneras, el proceso de toma de decisiones o el mecanismo de la competición dentro de un partido, entre otros. Desde luego, no estoy argumentando que sea dentro del alcance de este libro.

Por otra parte, la comparación con otros países, sobre todo con los casos de Italia y Austria que se clasifican clientelistas y fiscalmente centralistas, es muy importante en este estudio. A pesar de eso, en el análisis de estos dos casos había una ausencia del impacto del sistema electoral, aunque haya alguna referencia al italiano. Considerando que las características japonesas del sistema electoral, en que se limitan los escaños por la elección proporcional y se centra en los candidatos individuales, tenían influencia en el fracaso de la oposición japonesa, pienso que debía haber hecho el mismo análisis sobre este mecanismo al menos sobre los casos de Italia y Austria. Por otro lado, aunque sea cierto que este sistema electoral sostenga al mecanismo del clientelismo, debería hacer más hincapié en el efecto propio del sistema electoral en el fracaso de la oposición.

De todas maneras, la calidad de este libro no está en entredicho. Para los interesados en el estudio de la política japonesa así como de la política comparativa, se puede afirmar que es una lectura imprescindible.



Bibliografía

Ethan Scheiner. *Democracy Without Competition in Japan: Opposition Failure in One-Party Dominant State*. Cambridge University Press. 2006.

新川敏光 『戦後日本政治と社会民主主義』 法律文化社 (1999年)。

原彬久 『戦後史の中の日本社会党：その理想主義とは何であったか』 中央公論社 (2000年)。